

La Ilustracion del Pacifico

Revista Quincenal

Año II. No. 39

SUMARIO

GRABADOS

1 de Abril de 1898.

4 REALES EJEMPLAR.

LA ILUSTRACION DEL PACIFICO

LITERATURA — COMERCIO — INDUSTRIA

AÑO II. GUATEMALA, 1 DE ABRIL DE 1898. No. 39

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE & CÍA., EDITORES PROPIETARIOS.

DR. RAMÓN A. SALAZAR, DIRECTOR

OFICINAS Y TALLERES: 6a. AVE. SUR NO. 11.

SUSCRIPCIÓN: Un año en la República, pago adelantado....$10.00
" " " en el Exterior " " 12.00
Número suelto 50 centavos.
La Suscripción puede comenzar en cualquier epoca.
Todo pago precisamente adelantado.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,
SÍGUERE & CÍA.
Apartado de Correo No. 12. GUATEMALA, C. A.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Tomás Mur y sus obras.

DESTINADO nuestro periódico á dar idea del movimiento literario y artístico que se realiza entre nosotros, nada nos parece más justo que consagrar algunas cuartillas á dar á conocer los trabajos de uno de los artistas más notables que han llegado á nuestro país, y que durante varios años ha sido uno de los mejores ornamentos de nuestra sociedad.

Verdad es que don Tomás Mur, persona á quien nos referimos, no necesita de nuestros elogíos, pues ha grabado su nombre en los anales guatemaltecos con obras monumentales que harán perdurable su memoria entre nosotros. Verdad tambiéu que es arrogancia nuestra el juzgar los méritos del artista, que merece la crítica de un Madrazo ó de un Balart, y no una pluma inesperta en materia de arte como la nuestra.

Que nos disculpe, sin embargo, en gracia á que deseamos corresponder á las deleitosas horas que hemos pasado en su *Estudio*, que en días bonancibles para la República fué centro en donde se reunía lo más selecto que hay en Guatemala, hoy que está próximo á alejarse de nosotros en demanda de nuevos horizontes en los que una civilización anterior ha dejado sus huellas, que Mur quiere estudiar para beber nuevas inspiraciones y dar forma tal vez á ideales grandiosos.

Allí rodeados de exquisitos *especimens* de arte, sentados en blanda otomana y entre el humo del *narghilí* ó de un cigarro de la Vuelta Abajo nos hemos deleitado siguiendo al maestro en sus concepciones, ora viéndolo modelar algunas de sus obras, sorprendiéndonos al verlo dar forma, vida y movimiento al barro inerte con mano habilísima, ó trasladando al lienzo la gama de los colores cuyos secretos posee.

De ese modo casi surgió á nuestra vista atónita su gran concepción artística del monumento de Colón, y así también vimos delinearse poco á poco hasta adquirir vida la venerable figura del obispo Marroquín, retrato que fué hecho por encargo de la Escuela de Derecho, en cuya galería se exhibe como la obra más acabada de cuantas allí existen.

Así nos hemos dicho muchas veces, así debió ser el rostro de aquel grande hombre: apacible lleno de unción: así el capitán Crespo Suárez, cuya memoria también se ha querido perpetuar, y que al pincel de Mur ha debido el retrato que forma *pendant* con el del obispo Marroquín en la colección que hemos mencionado.

Mur es poeta, pintor, escultor y arquitecto.

Joven aún, pues nació en Zaragoza, España, el 20 de enero de 1855, posee un temperamento de verdadero artista. A veces lo subyuga y

arrebata hasta llevarlo á las regiones de un ideal que no es de nuestros tiempos prosaicos en que el mercantilismo lo ha invadido todo, hasta el santuario del arte, ya que la gloria y el renombre figuran como factores secundarios aun para los espíritus privilegiados; pero el señor Mur nos ha parecido siempre una excepción.

Pasaron los tiempos del Renacimiento en que el artista trabajaba para la gloria. Esto depende quizá de que faltan Mecenas y protectores, como los Médicis y los Pontífices; pero también estímulos de otro orden.

El artista necesita del aplauso.

Para un verdadero artista vale más la ovación que el oro.

No os es fácil crear, sino halláis el coro que os cante y alabe.

¿Qué inspiración puede caber en un artista, si atrás tiene quien le regatee el trabajo, y si en recompensa de él se le adelantan unas cuantas monedas en vez del aplauso?

Nosotros hemos oido hablar á Mur lleno de fervor, del anhelo por la gloria. La gloria para él no es la del guerrero que escribe su nombre con sangre de su semejante, ni que graba su historia en páginas de luto; aves siniestras que se complacen en la destrucción, tanto más grandes cuanto más exterminadoras.

El artista por el contrario crea, da forma á concepciones ideales, ó reproduce la naturaleza con todo su vigor, con toda su vida, y á expensas del consumo de su propia existencia la da nueva á las fantasías de su imaginación caldeada por la llama sagrada del arte, é impulsa á la humanidad por vías de paz y de progreso, en las que no influye poco para su misión civilizadora.

Ante el monumento del guerrero los rostros se vuelven sombríos. Ante el del artista radiosos y llenos de admiración.

Mur conoce la misión del artista y ama el arte por el arte. Para él este es un medio y no un fin. Las obras que marcan su paso por Guatemala le han producido más gloria que dinero contante. El monumento de Cristóbal Colón que todos admiran en el Parque Central, y que puede competir con los mejores trabajos de su género, no ha producido al artista sino insignificante suma que á penas le ha bastado para cubrir sus gastos. Tuvimos la honra de contratar con él ese trabajo y confesamos ingenuamente que nada nos sedujo más que el desinterés con que el maestro se prestaba á ejecutar la primera y más monumental de las obras con que Guatemala conmemoraba el descubrimiento de América.

El Gobierno de Guatemala del que formaba parte el que estas líneas escribe, había pedido á España y á Italia proyectos de monumentos con tal objeto, que vinieron firmados por maestros muy conocidos en el mundo del arte, pero que no satisficieron al Gobierno, pues no salían del molde común de cuyos ejemplares está lleno el Viejo y el Nuevo Mundo, cada vez que se ha tratado de reproducir la gran figura del descubridor de América.

El General Reina Barrios, lleno por entonces de los más bellos ideales en pro del engrandecimiento de su país y del embellecimiento de la capital de la República, no se mostró satisfecho de aquellos proyectos. Por entonces llegó á ésta el señor Mur, que ya en otra época había visitado nuestro país, y recibió el encargo de tomar parte en el concurso con el objeto indicado.

Y la obra no se hizo esperar. A los pocos días presentaba el cróquis que después realizó con algunas ligeras modificaciones, y que hoy es uno de los más bellos ornamentos de la capital.

Habia en ese trabajo concepción genial, evidente originalidad y mucho de audaz como lo requeria la figura del grandioso héroe que se trataba de conmemorar por la hazaña portentosa que supo llevar á cabo merced á su genio y á su constancia sin igual.

En efecto, tanto los artistas italianos como españoles fuera de la figura convencional del gran genovés representado con justa razón con el traje de las gentes de ciencia del siglo XVI, llevando en la mano izquierda el estandarte de Castilla, la mirada dirigida al infinito, y la derecha mano señalando lo desconocido de donde debía surgir el mundo adivinado por el genio portentoso del humilde hijo del cardador de lanas, no han podido salvarse de la columna más ó menos alta, ornamentada con emblemas y trofeos marítimos, para colocar en su remate la figura heróica del gran Almirante.



Don Tomás Múr.

Así por lo menos son los monumentos de Génova, Madrid, Barcelona, Nueva York, para no mencionar más que los principales. Mur saliendo de lo que pudieramos llamar moneda corriente, ideó su obra con una concepción verdaderamente genial. Basta ver el monumento para convencerse de ello.

Como lo estrecho de estas columnas no nos permite extendernos cuanto desearíamos, nos contentaremos con dar explicación sucinta de la idea que inspiró al artista.

Del mundo antiguo, incompleto, representado por el hemisferio que forma la base del monumento, se destacan tres figuras colosales, que tienen torsos y músculos cual Miguel Angel los ideaba para sus figuras, y que representan *la Paciencia, la Ciencia y el Valor*, las tres grandes fuerzas á que Colón debió su triunfo.

Estos cíclopes con un esfuerzo soberano logran hacer surgir de las tinieblas, luchando contra la tradición y la ignorancia, el Mundo Nuevo ; es decir el astro entrevisto en las visiones del genio de Galileo, la tierra redonda suspendida en los cíelos, y girando en el éter, en la marcha triunfal de los soles y de los planetas en rededor del Gran Desconocido que rige con leyes potentosas apenas entrevistas en nuestra miopía, el infinito número de los mundos que pueblan el Universo.

Sobre el globo terráqueo que Colón completó, y en el que Elcano marcó la estela de su nave como un zodiáco en el que vivirá eternamente esculpido el nombre español, y que Galileo suspendió en los espacios, se destaca colosal la figura del Descubridor radiante por su triunfo, ancha y redonda la frente, de donde América surgió, como en otro tiempo Venus del Océano, señalando no el mundo soñado, sino el real y positivo por él acabado de descubrir. Sus cabellos antes rojos y escarnecidos por el vulgo, hoy plateados por el calor de la idea, que le sirven de aureola y de corona, tan rica y tan venerable como jamás potentado alguno las ha llevado en la tierra.

Como obra plástica el monumento reune las condiciones que una obra de tal naturaleza exige : el pensamiento en que está inspirado se halla expreso perfectamente ; los contornos de las figuras, su vigor, revelan en el autor estudio concienzudo anatómico y atestiguan su profundo respeto por las leyes eternas del arte inspirado en la realidad. Sin temor de equivocarnos y cuando ya la obra del señor Mur está juzgada, la calificamos como de maestra, que puede competir con cualquiera de las reputadas como tales en Europa y en todo el Continente Americano, habiendo tenido la fortuna de haber armonizado la realidad con lo colosal de las proporciones de sus figuras.

Frente al Colegio de Indígenas, que es un palacio que muchos potentados envidiarían para su habitación, se eleva otra obra del señor Mur : es la estátua de Bartolomé de las Casas, el domínico infatigable que consagró su vida á salvar del peso de las encomiendas y de la esclavitud á los indígenas de América.

El padre Las Casas venerado como un benefactor de la humanidad, era ȃcreedor de los guatemaltecos de una obra que perpetuase en bronce su memoria. Después de Colón que tocó con su sagrada planta nuestras costas septentrionales, ninguna figura humana más colosal durante la conquista que el padre Las Casas y que haya vivido en Guatemala.

Aquel monje turbulento que hizo siete viajes á Europa, que recorrió á pié desde la capital de Méjico hasta Guatemala, que estuvo en Chiapas, en Nicaragua, en Lima, y en todas partes en donde se necesitaba su presencia para protestar contra las iniquidades de que eran víctimas los aborígenes, que escogió la tierra de Tesulutlán para ensayar su sistema de conquista por medio de la predicación evangélica y no por las armas, y la que inmortalizó en la historia con el nombre de *la Vera Paz ;* historiador, polemista, terror de los encomenderos, cuyos años se cuentan por otras tantas hazañas evangélicas, y que murió en Madrid, en desempeño de una comisión que le había encomendado el Cabildo de Guatemala, es una figura histórica que casi nos pertenece, como si fuera guatemalteca.

Por eso fué que el Gobierno y el pueblo de Guatemala aceptaron complacidos el obsequio de la colonia española establecida en el país, de la estatua del célebre apóstol.

Ese bronce representaba la protesta del siglo XIX contra las iniquidades de los siglos coloniales, y colocada como se halla frente al instituto en donde se educan los indígenas, es

mucho más significativo. Allí ven aquellos niños hijos de una raza desgraciada al filósofo que luchó por ellos, enfrentándose á sus conciudadanos, que llevó hasta las gradas del trono de Carlos V las quejas de una raza oprimida, sobre la que se cernía el destino implacable que la iba á arrebatar los últimos destellos de sus tradiciones, y á condenarla irremediablemente á la decadencia física é intelectual en que hoy la vemos sumida.

El fraile está en pié: los contornos del cráneo revelan todo un pensador; y las mandíbulas movidas por músculos poderosos demuestran que pertenece á la raza de los batalladores. Lleva en una de las manos el libro de su fé, con el cual se propone regenerar al indio, y extiende la diestra protectora sobre el pobre cachickel que desnudo y de rodillas busca amparo y refugio en brazos de su apostol.

Hizo bien el artista en representar al indio por la figura de un niño. Ya habían pasado los dias de la conquista en que sus padres lucharon como leónes en crudas batallas en defensa de su territorio y de su libertad. Tecum Human, el último de los héroes de la conquista yacía en tierra muerto por mano del mismo Alvarado en la ladera de Santa María; los príncipes de la casa real habían sido quemados al pié de los muros de Cumarchá, y todo el país se hallaba sometido al conquistador que había hecho de los aborígenes esclavos para labrar su tierra, explotar sus minas y trasportar sus mercaderías en hombros de uno á otro océano.

¿Qué consuelo ni qué esperanza cabía en aquellos desgraciados en los días tremendos que sucedieron á la invasión? Los más viriles hallaron la muerte en el combate, otros la fueron á buscar en los bosques, entre las fieras, más compasivas que el conquistador; y el resto la encontró en el laboreo de las minas como en las de Quito á donde se trasportó en masa á multitud de indios que murieron de frio en las faldas de la cordillera.

Así se despobló Centro-América y así se domó el orgullo bravío del indígena.

La obra escultórica de Mur más reciente, con la que ha puesto punto á sus trabajos en Guatemala, ha sido la estatua de la señora de don Juan P. F. Padilla, destinada al mausoleo que guarda sus cenizas. Es de tamaño natural, bien sentida y ejecutada y es expresiva y de mucho parecido: en ella supo vencer el artista las dificultades que presenta la indumentaria moderna, sacando un gran partido en la composición general y la agrupación de pliegues ejecutados con un realismo que causa completa ilusión.

Digimos al principio que el señor Mur es peota, pintor, escultor y arquitecto. Como en los artistas del Renacimiento, todas las bellas artes han encontrado en él terreno apto para desarrollarse. De lo primero dió prueba su preciosa comedia *El día del desposorio*, que en Madrid alcanzó éxito muy lisongero, y que el público de Guatemala aplaudió calurosamente en el Teatro Colón en el año de 1893. Crítico de arte, en la prensa local, bajo el pseudónimo de *Justo Abarca*, han figurado sus producciones leídas con gusto y bien acogidas por literatos y profanos.

Como pintor, deja entre nosotros, repetimos, los retratos del obispo Marroquín y del capitán Crespo Suárez, fundadores de nuestra Universidad, que pregonan el mérito del artista. Quien vea esas obras del señor Mur, comprenderá desde luego que el pincel del autor moja en la misma paleta mágica de donde tomaron sus tonos Carolus Durero y Madrazo. Muy difícil debe ser el género del retratista cuando tan pocos han logrado sobresalir en él.

Mur no ha hecho pinturas de fantasía al delinear las figuras venerables de los fundadores de nuestra Universidad, pues le sirvieron como datos dos malas pinturas al óleo de la época colonial. Siempre contemplamos con reverencia, cuando asistíamos á las aulas, las cabezas de aquellos hombres ilustres, que en época de obscuridad y de preocupación, y á la vez de conquista, se supieron adelantar á su tiempo, legando sumas de consideración para fundar el primer establecimiento literario de la América Central. Marroquín y Crespo Suárez han sido y son para nosotros objeto de un culto patriótico.

Ya se comprenderá, pues, cuán grata satisfacción nos habrá causado contemplarlos devueltos á la vida por el pincel de Mur. Asi debieron ser, como están en los cuadros, los rostros de aquel apostol de la idea y primer



Monumento á Cristóbal Colón
Erigido en el Parque Central — Obra de Don Tomás Mur.

obispo de Guatemala, y del tesorero Crespo, guerrero y benefactor de su segunda patria. La frente del señor Marroquín revela tranquilidad, dulzura y abundancia de pensamientos: la tiene inclinada sobre la mano derecha en actitud reflexiva, como quien fué testigo de acontecimientos tan trascendentales como los de la conquista y las cruentas escenas que se siguieron á ella en que jugaron tan principal papel él y su amigo el Adelantado.

En la figura enjuta retratada por la de Crespo Suárez, se ve el guerrero infatigable y altivo, pero que también revela al hombre superior para el que las letras y la actividad del pensamiento es ocupación agradable que no excluye la fortaleza de su ánimo ni la robustez de su brazo.

Mur ha dedicado estos últimos años compartiendo su tiempo entre la escultura y la arquitectura, dominando en su ánimo, á lo que hemos podido juzgar, esta última, sin que haya olvidado á sus hermanas. En el ejercicio de la gran arquitectura monumental ha comprendido que hay campo extenso para desarrollar grandes concepciones de arte; y á pesar de las exigencias de los tiempos, todo su afán ha sido proyectar construcciones grandiosas y complicadas en las que probar sus fuerzas artisticas con la mayor amplitud posible, acometiendo obras de verdadera importancia. En la Exposición Centro-Americana celebrada en el año anterior figuraron dos concepciones grandiosas de Mur, quien por otra parte obtuvo el único *gran premio* concedido á la escultura, por sus estátuas monumentales, siendole concedida la primera *medalla de oro* como arquitecto por los proyectos á que nos referimos.

Son éstos un "Monumento Nacional" que debió ser construido en Guatemala, y el "Teatro" para la ciudad de Santa Ana en el Salvador, cuyos grabados publicamos en este número. No se han llevado á efecto por falta de fondos para la construcción, no obstante haber sido aprobados y premiados ambos proyectos, respectivamente, por el Gobierno de Guatemala y por la junta de Fomento de Santa Ana, pero el autor ha sido indemnizado en parte, y se reserva la propiedad de los proyectos para aplicarlos á lo que le convenga en lo futuro.

Otras muchas obras, de diversa importancia, ha ejecutado y proyectado Mur en Guatemala; pero sería tarea demasiado prolija el mencionarlas todas ellas; basta con de ito con el grabado y la pluma en este núm o de "La Ilustraci n" para que nuestro lectores se formen una idea de las cualidades rtísticas del distinguido arquitecto y escultor español objeto de este artículo.

El señor Mur piensa abandonarnos temporalmente, pues tiene el propósito de hacer un viaje por el Norte con el principal objeto de estudiar los monumentos antiguos de Méjico.

Tal vez Mur piense tomar apuntes de las ruinas arquitectónicas de los antiguos *mayas* y *toltecas* para utilizarlos en alguno de los grandes proyectos de obras monumentales que tiene en cartera el distinguido artista. Nosotros que lo conocemos bien, que en largas horas de sabrosa plática en las que la palabra con entera libertad expresa al desnudo las concepciones de la mente, hemos podido apreciar los vuelos de su imaginación de artista, sus aspiraciones vehementes, sus anhelos por realizar nuevas obras de esas que inmortalizan un nombre, hacemos votos por el buen éxito de su viaje y porque nuevos triunfos esmalten siempre el glorioso camino del arte que recorre con planta tan segura como bien dirigida.

Ramón A. Salazar.

Hay mucha gente que posee loros y que tienen la costumbre de besarlos y de darles la comida acercando la boca al pico del animal.

Tal cosa constituye una verdadera imprudencia, porque puede engendrar una enfermedad de índole infecciosa llamada psitacosis.

Dos médicos franceses, los doctores Gilbert y Fournier, llaman la atención sobre esto, exponiendo cinco casos clínicos por ellos observados. De esos casos dos fueron mortales: las dos personas atacadas fallecieron en pocos días, presentando en ellas la afección los síntomas de una fiebre tifoidea, de forma ataxo-adinámica, sin fenómenos abdominales, pero con una gran perturbación del sistema nervioso.

Las Flores.

UNA de las cosas me refiero á los primeros años de mi juventud que entonces más me impresionaban, eran las flores en su inmensa variedad y galanura. Estas por sus matices, aquellas por su forma ó por su aroma, todas tenian para mí un secreto encanto que, sin querer, me cautivaba y atraía.

La vista de un jardin me fascinaba. Plaaquel cuadro seductor, sobre el cual caia en cascadas de oro diluido la luz y revolaban inconstantes las mariposas veraniegas; yo me entregaba á largas, ociosas cavilaciones.

Mi imaginación ardiente como el pájaro libre que abre las alas y se eleva, y se eleva hasta perderse en la azul inmensidad, cruzando los inconmensurables espacios del pensamiento, evocaba recuerdos extraños, contemplaba regiones desconocidas.



ESTUDIO DE DON TOMÁS MUR.

ciame el conjunto de las flores hacinadas destacarse, inundadas por la luz, de entre el húmedo follaje de verdura; y aspirar desde cerca el aire enriquecido con su aroma, era uno de mis placeres favoritos.

Allí pasaba horas tras horas embelesado en contemplar á aquellas pobres y hermosas hijas de la tierra que, engalanadas como reinas, ostentaban á mis ojos sus ricos trajes de raso y terciopelo y sus espléndidas diademas de brillantes.

Y en tanto gorjeaba alguna ave en la enramada, y herian mi retina los vivos tonos de

Pensaba, por no sé qué extraña asociación de ideas, en las inmortales nupcias de Titania y Oberón sobre la tierra virgen cuajada de flores puras y lozanas y henchida de perfumes y armonías; fantasía del gran trágico inglés que habia leido al mismo tiempo que las sublimes escenas del King Lear y de Otelo.

Pensaba en los jardines flotantes de Babilonia y Ninive, tenidos por fabulosos, y que yo bien me imaginaba destacándose sobre los terrados blancos de las casas bajo el dorado cielo de la Asiria; y en las frescas *chinampas* del Tezcoco y Xoximilco de que nos hablan,

encantándonos, las historias. Y ofrecíanse á mi mente, que recorría los tiempos patriarcales y clásicos, las guirnaldas de trebol y de rosas con que en sus fiestas sagradas ceñian sus sienes las garridas doncellas de Judea, y las que en medio de vítores y aplausos se ofrecian al vencedor en las profanas de Atenas y de Roma.

Evocaba esos campos floridisimos de Persia y de Turquia donde para convertirlas en esencias se cosechan por miriadas las rosas; y donde, perdidas entre ellas, las bellas circasianas, sus rivales, se embriagan y solazan al cortarlas con su perfume lascivo.

Soñaba en las profusas vegetaciones de América y de Asia, con sus maderas ricas y olorosas y sus extrañas flores singulares, de las que se habla en mitos y leyendas y se describen en los cuentos guerreros y en las viejas epopeyas; y en aquella simbólica flor africana, la flor del loto, de hojas azules como las pupilas de las vírgenes valkirias, que nace y se mece sobre las ondas fugaces en las márgenes del Nilo.

A esas visiones fúlgidas y suaves como el iris que orna el cielo después de la tormenta, seguian otras y otras, menos brillantes, quizás, pero no menos bellas á mi ver; apareciendo, entre ellas, las húmedas y tristes arborecencías que brotan en el seno de los mares, donde nacen las algas, incuban las perlas y crecen los corales; y sobre un campo yermo y desolado y bajo un cielo pálido y sombrio, esas puras, cándidas, deslumbrantes cristalizaciones que se conocen con el nombre de *flores de hielo*.


FACHADA PRINCIPAL DE UN PROYECTO DE TEATRO PARA EL SALVADOR POR DON TOMÁS MUR.

O bien dando un curso distinto á mis ideas, meditaba en la rara y tantas veces notada semejanza que hay entre las flores y las mujeres jóvenes y bellas: semejanza ¡ay! que acaso consiste en ser unas y otras puras y hermosas, y en ser sú pureza tan frágil y su hermosura tan efímera!

De aquí, sin duda, la marcada predilección que las segundas muestran por las primeras.

Desde que sus instintos se revelan, la mujer ama con entrañable amor á las flores. Ellas son la alegria de su infancia, las tiernas confidentes de sus amores, el simbolo de sus afectos, las compañeras de sus bodas y el triste y más propio ornamento de su frente y de su tumba, si es que el destino, tan cruel ¡ ay ! con las hemosas, le tiene reservada una muerte prematura.

Ofelia espiró deshojando sobre las ondas de un rio, las que en su dulce demencia había recogido entre su falda ; María, la tierna heroína de la novela americana, murió antes de florecer el rosal que plantara por su mano en recuerdo de su amor ; las flores del naranjo, blancas y fragantes, cubren la tumba de Graciela, cuyo último sueño arrullan con eterno arrullo las olas del mar en la playa de Sorrento: sobre la de Manón brotan y mueren, sin nombre como su fosa, las que alegran las inmensas soledades del desierto ; y hasta la espiritual y mundana Margarita gustaba de adornar con ramos de camelias aquel seno suyo que agitaron y que al fin rompieron las pasiones.

Remontando mis recuerdos á los dichosos dias de mi infancia, las veía, á mis flores, brotar aqui y allí sin arte ni concierto en el jardin pequeño de mi casa ; las veia, formando graciosos ramos y bellísimas guirnaldas adornar los altares del templo de mi barrio en los solemnes dias de sus fiestas ; y las veía, en fin, caer deshechas en menuda lluvia de colores, en las grandes festividades religiosas, sobre la senda que entre músicas y cantos y en medio de la compacta y movediza muchedumbre, recorrian la Virgen y los ángeles.

Ni sé por qué venia á mi mente el recuerdo del primer niño que vi muerto, tendido, pálido y frío, sobre su blanco túmulo de flores ; y el del pensamiento que me asaltó entonces, contemplando la limpidez del cielo y la magnificencia del sol en ese dia, de cómo en medio de tanta luz y tanta vida, puede uno morir !

Tornaba después de estas y otras divagaciones del bello mundo de los sueños á la realidad no menos bella y sorprendente : á aquel grupo de preciosas flores que á mi vista desplegaban, orgullosas ó modestas, la pompa de sus galas, derramando al propio tiempo con regio derroche el tesoro de sus perfumes varios y gratísimos.

Considerábalas entonces una á una, notando hasta sus mas pequeñas particularidades y detalles y, aunque ignorante de sus propias virtudes y de sus denominaciones científicas, yo por eso no las distinguía ni queria menos ; que lo que amaba en ellas únicamente era su fragancia y su belleza.

Allí estaba la rosa blanca como la cera de Castilla, y la que huyendo un dia perseguida tiñó Venus con su sangre.

Allí el jazmín de hojas tersas y sedosas ; y la cándida azucena, símbolo de la pureza, con sus estambres de oro y el cáliz inclinado sobre el tallo, como una vírgen melancólica de Becker.

Allí el nardo alabastrino reventando en botones en las varas olorosas ; y las violetas perfumadas cuyo aroma penetrante tiene no se qué vaga poesía, algo que evoca siempre la memoria del primer amor, de la ardiente adolescencia.

Allí el pálido nenúfar que, como Narciso, se ve eternamente en el cristal de los lagos y los rios : y la áurea é incorruptible inmortal que, como ciertos amores, permanece invariable á despecho del tiempo y del desvío.

Y el mirto orgulloso, y el clavel rojo como la púrpura de Tiro de que teñian sus mantos los Césares antiguos, y la dalia vanidosa, y el heliotropo y la mosqueta, y otras muchas y muchas cuyos nombres no podría enumerar ahora ; sin mencionar enredaderas y campanillas de múltiples y vivísimos colores que trepando por doquier colgaban aquí y allí sus aéreos y móviles festones.

Allí estaban á mi vista mecidas por el viento y bañadas por los puros y deslumbradores rayos del sol meridional, en medio de una atmósfera de gloria que henchían, al parecer, con lisonjas halagüeñas y declaraciones importunas, los insectos ocultos en la grama y los pájaros que á aquel sitio concurrían.

Allí estaban ufanas y felices, gozando de la luz, como si no hubieran de marchitarse pronto y de desaparecer al concluirse su estación ; y yo las contemplaba embebecido sin parar mientes en esta circunstancia.

¡ Feliz ! Yo no sabía entonces que como ellas son el amor y los placeres, las ilusiones y la vida !

Alberto Mencos.



Fray Bartolomé de las Casas
Grupo en bronce de Tomás Mur.

Las primeras rosas.

Ya no han de brotar garridas
aquellas rosas de Mayo
que al despertar de la aurora
cogíamos en tu patio.
Aquéllas, tan encarnadas,
tan frescas como tus labios,
que abrían del sol al beso
temblando sobre su tallo.
Aquéllas, ¡ay! las primeras
de mi vida, sueño grato.
Las que prendiste en mi pecho,
las que tu trenza adornaron,
las que ofreciste á la Virgen
en puros fragantes ramos.
Aquéllas que deshojabas
sobre las varas del palio
y arrojabas al sepulcro
la tarde del Viernes Santo.

***

Ya no brotarán garridas,
ni las cogerán tus manos,
ni las mirarán tus ojos,
ni las besarán tus labios.
Pasaron ¡ay! nuestras dichas,
nuestras flores se agostaron.
Ya están secos para siempre
los rosales de tu patio.
....
....
En vano ya en los jardines
brotará sus flores Mayo.
¡Fiesta serán de otros ojos!
¡De otros amores encanto!
Para mí fueron aquéllas
las últimas que brotaron.
De todas las que me brinda,
tan sólo unas flores amo:
las que crecen en su tumba
y se riegan con mi llanto.

JUAN DE CASTRO Y ORGAZ.

Rimas.

(DE ENRIQUE HEINE.)

Tu carta, dolor impío
No me causa aunque es amarga;
¡Ya no me quieres, bien mio!
Pero tu carta es......muy larga!

¡Doce páginas de un corte
Menudito y apretado,
Es escribir demasiado
Para dar un pasaporte!

J. J. HERRERO.

El artista.

Todo lo puede su fecundo aliento:
dueño de lo tangible y de la idea,
transforma y cambia cuanto existe, y crea
cuanto brota en su altivo pensamiento.

El infunde á lo inerte el sentimiento,
y la vida en lo inerte centellea;
y no hay nada impalpable á que no sea
capaz de darle forma y movimiento.

En su cerebro sin cesar palpita
el germen de lo grande, y su mirada
de lo alto á lo más hondo precipita.

Nada le arredra ni le estorba nada:
que su noble ambición, fuerza infinita,
los imposibles vence y los horada.

PÍO M. RIÉPELE.

La vejez.

Mienten los que nos dicen que la vida
Es la copa dorada y engañosa
Que si de amargo néctar se rebosa,
Ponzoña de dolor lleva escondida.

Que es en la juventud senda florida,
Y en la vejez pendiente, que escabrosa
Ha de cruzar el alma congojosa,
Sin fe, sin esperanza y dolorida.

Mienten: si la vejez sus homenajes
A la virtud rindió, con sus querellas
No contesta del tiempo á los ultrajes,

Que tiene la vejez horas tan bellas
Como tiene la tarde sus celajes,
Como tiene la noche sus estrellas.

VICENTE RIVA PALACIO.

Fuerza y bondad.

(DE HORIZONTES.)

Yo te admiro, Señor, en la tormenta
Que iracunda revienta
Por cima de los montes y los mares;
Yo te adoro, Señor, en esa altura
Cuya techumbre obscura
Tachonan las estrellas á millares.

Sujetas ambas á tu augusta mano,
Ante el linaje humano
Una te aclama fuerte y otra bueno;
Pero, en la turbación, como en la calma,
Mejor comprende el alma
La luz del astro que la voz del trueno.

FEDERICO BALART.

La Jura de Fernando Séptimo.

Capítulo I.

De cómo los buenos vecinos de esta noble y leal cibdad de Santiago de Goathemala, solían alegrarse y afligirse sin motivo justificado.

DON Fernando el séptimo, monarca de España y de sus Indias, fué, en verdad, uno de los peores tiranos que han existido y el hombre menos digno de todo lo que por él hizo la noble nación española.

Antes de que se conociera qué clase de bellaco era el tal don Fernando, dábasele el título de "amado" y de "deseado," quizás por que encarnaba para los españoles la idea de "patria." Dicho sea en honor de la verdad, el napoleónico "Pepe Botellas," valía infinitamente más, como rey y como hombre, que el primeramente "amadísimo," y después aborrecidísimo y temidísimo Fernando.

A los americanos, la prisión de Fernando en Bayona, nos vino como de perlas, porque dió motivo á que pulsáramos nuestras fuerzas y á que, por separarnos de la España napoleónica, nos separáramos también, inconscientemente quizás, de la España borbónica y á que, por conservar intacto el patrimonio del monarca ibérico, nos lo *embolsáramos*, cargando con el santo y la limosna como suele vulgarmente decirse.

Así la Providencia, según dice el refrán, hace por sendas torcidas las cosas derechas.

En Guatemala causó gran júbilo é inusitado contento la noticia de la abdicación de Carlos IV y de la sucesiva exaltación de Fernando VII, verificadas el 19 de marzo de 1808 en Aranjuez y de las que no se tuvo aquí noticia, sino hasta el 30 de junio del mismo año.

No sé qué razones tuvieran los buenos guatemaltecos para estar descontentos del Gobierno del señor don Carlos IV; ni menos sé qué le iba ni qué le venía á esta obscura y apartada colonia con la caída del "Príncipe de la Paz," ni con los motines de Aranjuez. Lo cierto fué que, como si tales sucesos importaran nuestra dicha, los vecinos de esta ciudad, al tener noticia de ellos se sintieron trasportados de alegría y determinaron festejarlos, como era moda, con fiestas y solemnidades de iglesia; y señalaron el domingo 3 de julio para la celebración de una solemne acción de gracias que se verificó con la posible pompa y general asistencia de toda clase de vecinos.

Todavía les duraba el gozo á aquellos nuestros pacíficos bisabuelos, cuando vino á ahogarlo una tremenda, inesperada y espantosa noticia. Y cata que ya tenía meses de fecha, pues no fué sino el día 14 de agosto que llegaron unos pliegos, conteniendo noticias de la cautividad y abdicación del amado Fernando VII, que, cobarde para defender sus reinos, se juzgaba y confesaba inepto para gobernarlos.

Para dar pública lectura á estos pliegos, el muy ilustre señor Presidente y Capitán General don Antonio González Mollinedo y Saravia, convocó á una junta presidida por él, que se verificó en el mismo día 14 en el Salón del Real Palacio.

Concurrieron á esta junta el dicho Presidente; los prelados de las órdenes existentes; el Iltmo. Arzobispo; la Municipalidad; y, entre otros vecinos notables, los señores marqués de Aycinena, Antonio Batres, Bernardo Pavón, Mariano Angel de Toledo, Rector de la Universidad, Tadeo Piñol y Muñóz, Coronel de Caballería, Alejandro Ramirez, etc., etc.

Dió cuenta el señor Presidente de los oficios recibidos y allí fué Troya.

La concurrencia se indignó por la prisión del Rey Fernando; unos lloraban; otros protestaban; otros, según un cronista, se llenaron de susto, de pavor y de agitación; todos, á lo que parece, temían que Buonaparte penetrara á la sala y los hiciera trizas; y, por último, con energía y valor en puridad heróicos, determinaron aquellos ilustres capitulares, desconocer la abdicación de Fernando VII y protestar en elevados términos contra su cautividad, renovando el juramento de serle fieles en todo tiempo y de no admitir jamás una dominación extranjera, acuerdo que en realidad honra á los que le tomaron, siendo sólo de sentirse que Buonaparte estuviera tan lejos de nosotros, que á haber estado más cerca, se guardara bien él de cautivar á Fernando y de andarse metiendo en bullas. ¡Buenos somos y hemos sido los guatemaltecos para aguantar á nadie, así se llame Napoleón Bonaparte!



Proyecto de Monumento Nacional
Ejecutado por Tomás Mur por encargo del Ejecutivo.

Más ya que no era posible empuñar las armas y acudir á libertar al gran Fernando, los atribulados habitantes determinaron mandar decir misas y celebrar funciones religiosas, para impetrar del cielo lo que no se podía fácilmente obtener en la tierra.

Duró algún tiempo la profunda tristeza de los chapines; pero como todo es pasajero en este mundo, comenzaron ellos á consolarse y deseosos de divertirse de alguna manera, determinaron que no por estar cautivo el monarca se dejara de proclamarlo y de jurarlo, para lo que se empezaron á tomar las necesarias providencias.

Ocupándose estaba el muy noble Ayuntamiento en los preparativos de la jura, cuando el día 17 de octubre de 1808, se recibió un extraordinario que traía una gaceta de México, anunciando, dice un cronista, los más prósperos sucesos. El fundamento de tal notica, se encontró en un impreso del Capitán General de Córdoba (España) don José Galluzo, que decía á la letra: "Impreso. Córdoba. El Excmo. Sr. don José Galluzo, Capitán General de este Exército y provincia, acaba de saber por una carta recibida en este correo, las noticias siguientes. Por cartas recibidas de Bayona, todas contestes, se sabe haberse sublevado la Francia, ya cansada de tanta guerra. Napoleón declarado por los Franceses enemigo de la Nación y mandado llamar por el Senado. Los reyes padres prisioneros. A Godoy, le quitaron la vida por orden del mismo Senado. Ntro. Héroe don FERNANDO VII REY DE ESPAÑA Y RESTAURADOR DE EUROPA."

Ya ve el lector que si ahora se miente donosamente por medio del cable, antes se mentía con mayor donosura por medio de la *Gazeta*. ¡Vamos que, Napoleón enemigo de la patria, Godoy asesinado, Fernando restaurando Europa, eran *grillas* algo talluditas, más, mucho más que las que hoy se estilan!

Y estos buenos vecinos, que tan fácilmente se entristecían hasta derramar lágrimas como se alegraban hasta cometer locuras, tomaron pié en el citado impreso de Córdoba, *gacetilla* que se dice ahora, para darse el más grande y el más inusitado alegrón de que por aquellos tiempos se tenía memoria.

El día 17 se limitó la pública alegría á carreras desenfrenadas por las calles, desconcertado repique de campanas y tremenda profusión de cohetes.

El 18 continuaron las mismas manifestaciones; con el aumento de que todos los vecinos, desde el edificante fraile, hasta el finchado petimetre, se adornaron con la *escarapela nacional*; y, mientras unos traían pendiente del cuello el busto de Fernando, éstos adornaban sus sombreros con la cifra de su nombre, los artesanos lo grababan en sus obras y las damas se lo ponían donde mejor les cuadraba.

Por la noche, dice la crónica de que tomamos estos datos, "una turba de hombres desnudos, hambrientos y despreciados, se presentó paseando, entre vivas y algazara, el retrato de S. M., con una comparsa hija precisa de su propia miseria." Se alumbraban con una antorcha de *ocoté* y metían ruido infernal con una concha de tortuga, dos vasijas de barro y un tronco hueco.

¡Bella música, por cierto; y valiente manera la de los *lanas*, de festejar la próxima, segura é innegable caída del tirano Buonaparte, que mientras nosotros lo dábamos por caído, afirmábase más sobre su trono resplandeciente de gloria!

Y no paró en esto el regocijo público. El día 19 hubo solemnísimo *tedeum* en la catedral, que entonces lo era el templo de Santa Rosa, por no haber sido concluida nuestra bellísima iglesia Metropolitana. Como no cupiera el pueblo en Santa Rosa, se repitió el *tedeum* en San José. Hubo procesión de la Parroquia Vieja á San Francisco, precedida por el señor Presidente y personas notables; hubo sermones en San Francisco y otros templos, predicados por los *picos de oro* de aquel entonces, los padres doctor fray Miguel de Jesús Lanuza, exprovincial de San Francisco; fray Mariano de Jesús Pérez y fray Mariano Rayón, Provincial de la Merced; por último, en la noche hubo generales luminarias, cohetes, *toritos*, *castillos* y *palos encebados*; y los insignes tejedores del barrio de San Sebastián colmaron el júbilo sacando una lucidísima mojiganga.

Lo dicho: aquellos pacíficos señores solían alegrarse y afligirse sin tener para ello mayores motivos.

CAPÍTULO II.

Donde se verán los preparativos que se hicieron para la jura.

A pesar de la cautividad del monarca, no se quiso dejar de jurarlo solemnemente, para darle así testimonio fehaciente de la fidelísima lealtad de estas provincias del Reyno de Goathemala.

Y con tanto mayor empeño se dispuso proceder á la ceremonia, cuanto que á la sazón se recibió la Real cédula de 10 de abril de 1808 en la que Fernando VII, aún no cautivo, ordenaba el levantamiento de pendones en su real nombre.

Púsose, pues, todo en movimiento. El Cabildo ofició al Real Consulado para que el comercio contribuyera á la solemnidad y se dirigió al señor marqués de Aycinena, invitándole para que decorara el portal de la plaza mayor que correspondia á su titulo. Se convocó á los gremios de artesanos para que, en la medida de sus fuerzas, contribuyesen á la proyectada solemnidad. Concurrieron al Cabildo los maestros siguientes: sastres, Juan Valenzuela y Francisco Rivera; carpinteros, Diego Náxera y Agustín Guevara; plateros, Manuel Gálvez y José María Argueta; herreros, Pedro Revolorio y León Lara; talabarteros, Mariano Antonio y Melchor Martínez; zapateros, Mariano Mirón y Pedro Alruengor; pintores, Luis Santa Cruz y Felipe Ríos; estatuarios, Gervasio Huertas y Martín Abarca; tejedores, José María Mendizábal y Fermín Bobadilla; coheteros, Francisco Martinez y José María de León; sombrereros, Marcial y José María Arias; albañiles, Manuel Antonio Arroyo y Eduardo Quiróz; tocineros, Pascual Baylón y José Mariano Valdés; músicos, Vicente Sáenz y Francisco Aragón; panaderos, Manuel Quevedo y Román Barrientos; barberos, Basilio Carranza y Patricio Barrera y el peluquero Angel Porras. Fueron introducidos á la Sala del Cabildo, y el alcalde don Antonio de Juarros les dirigió un breve y enérgico discurso excitándolos á tomar parte en la celebración próxima de la jura á la que aquellos gustosísimamente se ofrecieron.

Para conmemorar el acto de la jura se batieron varias medallas. El muy noble Ayuntamiento las hizo de tres clases: dos de oro y plata para repartir á las corporaciones y particulares beneméritos, con la inscripción "A Fernando VII, Rey de España y de sus Indias" en el anverso, y "La M. N. y M. L. Ciudad de Guatemala año de 1808," en el reverso; y una pequeña de los tamaños de uno y dos reales, con el busto é inscripciones, alusivas, con objeto de arrojarlas al pueblo el día de la jura.

A imitación de la Municipalidad batieron medallas el Iltmo. Cabildo Eclesiástico, la Real y Pontificia Universidad, la Administración de Correos y el Real Consulado de Comercio. Todas estas medallas debían ser repartidas el día de la jura, para que los contemporáneos conservaran de ella gratísima y perpétua memoria.

Para la ceremonia misma se improvisó un hermoso edificio en la plaza de armas, la que hubo de despejarse de gran parte de los *cajones*, sombras y puestos de ventas, que constituian nuestro antiguo mercado y los cuales, provisionalmente, se trasladaron á la Plazuela del Sagrario que es, precisamente, donde se encuentra hoy nuestro grande, pero ya insuficiente mercado municipal.

Tal edificio fué colocado en la parte occidental de la plaza, frente á la puerta de la Audiencia, que es la misma que hoy abre paso á los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

El edificio tenía forma de octágono irregular. Cuatro de sus caras eran mucho mayores que las otras, intermedias. La forma general era como á manera de *kiosko* ó de templete. Por dentro, formaba un salón, donde había de verificarse la jura.

Pero lo notable de esta máquina cuya construcción se encargó al perito carpintero Agustín Guevara, eran las estátuas y pinturas que la cubrían y decoraban y que fueron debidas á los pintores Luis Santa Cruz, Mariano Pontaza, José Muñóz, Dionisio Contreras y Juan José Rosales que formaban artistas en aquella atrasadísima época, una brillante escuela de pintura como no la tenemos hoy ni quizá la tengamos en mucho tiempo, dado que el sentimiento de estética se ahuyenta cada día más de nosotros.

JUAN DE MATA.

(Continuará.)



Estatua en Mármol
Obra original de Tomás Mur, con destino al sepulcro de la Sra. Andrea N. de Padilla
(A. G. Valdeavellano, Fotógrafo.)

Anacronismos.

En la "Comedia de los errores" Shakespeare, hablando de la antigua ciudad de Efeso, hace alusión á ducados, marcas, gremios, asi como á las monjas de un convento, lo mismo que á un reloj de repetición.

En "King John" y en "Macbeth," se habla de cañones. En "Coroliano" se hace referencia de Alejandro, Caton y Galeno, quienes como se sabe vivieron mucho tiempo después que aquel célebre general romano.

Casio, en "Julio César," habla de relojes de campanillas.

Los pintores del Renacimiento no eran tampoco muy cuidadosos de la exactitud histórica en sus obras.

En una pintura de Alberto Durero, representando á San Pedro en el acto de negar al Salvador, figura un legionario romano fumando una pipa de tabaco.

Existe un cuadro holandés en el que Abraham sacrifica á su hijo Isaac, disparándole un mosquetazo en la cabeza.

El Tintoreto pintó á los Israelitas recogiendo maná en el desierto, y armados de fusiles.

En un cuadro de Ghirlandajo, que representa la adoración de los Santos Reyes, se ven al lado de la Virgen dos ángeles, uno vestido á usanza de los paladines de la Edad Media y el otro con un traje de joven alemana, muy parecido al que usaba Margarita de Fausto. Este cuadro ha sido reproducido por "La Ilustración Española y Americana" en el número XLVII del año próximo pasado.—(1897.)

Particularidades de algunos autores.

Los placeres del trabajo de composición nunca fueron mejor descritos que como lo hizo Buffon, quien decía: "estos son los momentos más deliciosos y provocadores, momentos que me han seducido á pasar catorce horas en mi escritorio en un estado de trasporte indescriptible. Esa satisfacción, más que la *gloria*, ha sido mi recompensa."

Los antiguos eran pertinaces en sus correcciones. Isócrates empleó diez años en componer una de sus obras. En nuestros tiempos Flaubert se le asemeja, pues duró otros tantos en componer y corregir á "Madame Bobary."

Después de trabajar once años Virgilio en su Eneida la *creía todavía imperfecta*.

Casio dedicó doce años á escribir su historia, y Diódoro de Sicilia, treinta.

Descartes acostumbraba quedarse en la cama todo el día.

Rousseau y Pope se procuraban el lecho algunos de sus mejores pensamientos.

Mezarai, el historiador, se encerraba de día en su escritorio, encendía velas y solo así podia trabajar.

Milton acostumbraba dictar á sus hijas una tirada de versos que después reducía á la mitad ó á la tercera parte.

Isaac Newton confesó á un amigo que había hecho su Cronología de los antiguos reinos diez y seis veces.

Cuando el gran Bossuet tenia que componer una oración fúnebre leía á Homero en el original griego para levantar su estilo, y de ese modo dice "encendia mi lámpara en los rayos de aquel sol."

Voltaire, hablando de Fenelon dice que aquel amable escritor compuso su Telémaco en el retiro, en el corto espacio de tres meses, aunque para ello se había formado el estilo empapándose en el espíritu de los antiguos clásicos.

Rousseau que poseía un espíritu entusiasta en ciertas materias, consagraba al objeto de sus pensamientos noches enteras, largas y sin sueño, meditando en la cama, sus periodos entre un tumulto de ideas, mas cuando se levantaba y se había vestido todo se había desvanecido no encontrando nada que escribir.

Johnson dice que escribió "La vida de Savage en treinta y seis horas, y en una noche su Hermita de Tenerife.

Bernardino de Saint Pierre copió su Pablo y Virginia nueve veces, con el objeto de corregirla y perfeccionarla.

Miguel Angel conservó su genio creador hasta una edad muy avanzada; se dice que inventó una divisa que consistía en un anciano caminando sobre un carro, con un horario sobre el tope de este y con la siguiente inscripción: *Ancora inipara*.—Aun aprende.

REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	ÚLTIMO DIVIDENDO	COTIZACIONES
Banco Internacional	1,000	$2,000	$1,400	$150	$3,300
" de Guatemala	2,500	1,000	600	50	850
" Americano	1,000	1,000	600	40	700
" Agricola Hipotecario	2,000	4,000	2,000	75	1,800
" de Occidente	15,000	100	100	00	100
" Colombiano	1,687	1,000	1,000	00	1,300
Compañia del Muelle de San José	6,000	$ 100	$ 87	00	$ 150
" " " " Champerico	6,000	100	33	00	200
" de Agencias	5,000	100	66	00	45
" la Nueva Industria	134	1,000	1,000	00	1,000
" Ferrocarril Urbano	400	50	50	00	45
Agencia Marítima Nacional	2,200	100	100	00	70

VALORES DEL GOBIERNO	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERES MENSUAL	SERVICIO MENSUAL	COTIZACIONES
Deuda Interna	....	....	......	....	$ 44
Bonos del Ferrocarril del Norte	1,481,900	....	½%	......	28
Acatán	775,000	211,800	1%	....	85
Deuda Externa	£1,600,000	£50,060	⅓%	£1,250	34

GIROS	Á VISTA
Londres	160.00
París	159.00
Hamburgo	153.00
España	105.00
Milán y Génova	145.00
El Salvador	0.00
Nueva York	160.00
San Francisco	160.00
México	00.00
Panamá	00.00

NOTA.—Estas cotizaciones son el promedio de las habidas en la segunda quincena de Marzo de 1898.

Agentes de "La Ilustración del Pacifico"

Ramón Guzmán ....Quezaltenango
(Peluquería de Londres)
Antonio Tejada A ....Antigua
Licdo. Manuel A. Nuñez ....Cobán
Angel F. Plazaola ....Chinandega, Nicaragua
Antonio Font...........................San José de Costa Rica
José D. Corpeño..San Salvador
Juan Ramón Molina ....Tegucigalpa, Honduras
Gonzalo de Bustamante..París